

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ALMERIA

12 meses, número semanal.	0'25
Id. cinco id.	0'35
Id. diez id.	0'50
Id. veinticinco id.	1'25
Id. anual id.	2'50
Id. Anuncios, reclamos, comunicados y esquelas de defunción, a precios convencionales.	8'00

EL ECO SOCIAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN FUERA

		Pesetas
Trimestre, número semanal.	...	0'80
Id. dos id.	...	1'15
Id. cinco id.	...	2'25
Id. diez id.	...	3'95
Id. veinticinco id.	...	8'00
Id. anual id.	...	27'90

Anuncios, reclamos, comunicados y esquelas de defunción, a precios convencionales.

DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL PUEBLO

Redacción: Calle de Regocijos, 18.—Administración: Plaza de la Catedral, 1.

Franqueo concertado

Almería, 16 de Octubre de 1911

No se devuelven los originales

Núm. 112

Cuestión social

La caza del pueblo

El derecho a la huelga, ha sido, es y será siempre perfectamente lícito; es un derecho que podrá ejercitar en todo tiempo el hombre y nadie, absolutamente nadie podrá obligarle a que emplee su trabajo personal en contra de su voluntad.

Es dueño absoluto de suspender el trabajo en todo momento y declararse en huelga pacífica, en tanto en cuanto el obrero pesenueva el radio de su acción dentro de los límites de la prudencia, de la cordura, respetando el derecho de los demás y sin molestar á nadie en la libertad de trabajar.

Pero esta situación de holganza y de quietismo que sobre no dar resultados positivos, solo conseguirían un enervamiento de energías físicas que restarían fuerzas al organismo humano, no es aceptada por nadie porque conduciría á la ruina del cuerpo y del alma y además que convencido el hombre que el único patrimonio que hay en la vida es la ocupación, teniendo en cuenta además que el primer obrero fué Dios, que trabajó seis días, descansando en el séptimo, se somele gustoso al mandato divino «ganará el pan con el sudor de tu frente».

De suerte que hay que convenir que el esfuerzo personal del hombre está siempre dispuesto al servicio de un particular, de una Empresa, del Estado, etc., también debemos suponer que este honrado hijo del pueblo, no acepte la huelga para dedicarse á incendiar conventos, ni fábricas eso, jamás puede intentar el sufrido obrero español.

No puede ser asesino de Jueces, el buen ciudadano, el pobre jornalero que, desde que nace el Sol reflejando su luz esplendorosa en las ondas del mar, hasta que se oculta por la áspera cumbre de la sierra, empuña la azada ó la esteva del arado que abre la tierra para depositar el grano del trigo, obteniendo una renumeración de 6 y 7 reales.

No puede tampoco dedicarse á despojar á otro de la propiedad que legítimamente ha adquirido, ni agredir á la fuerza armada, ni á perturbar el orden público el obrero que marcha por galerías subterráneas, húmedas, sin luz, sin aire, sin vida arrancando el codiciado metal que ha de ingresar en las arcas del capitalista para ganar un salario de 8 á 10 reales diarios.

No confundamos, no, al obrero español, con el malvado, que sin patria, ni hogar, despojado de todo sentimiento de humanidad y de patriotismo, sin creencias sin respetos á nada ni á nadie, se dedica al despojo, al incendio, al asesinato y á insultar al Ejército, que es la defensa, la honra y gloria de la Nación.

Aquí lo que ocurre es, que existe indudablemente un malestar latente, algo que pudiéramos llamar quejas, disgustos y rencores de abajo á arriba que en momentos dados, se exteriorizan y salen á la superficie en forma de huelgas, huelgas que no son otra cosa que la expresión y protestas de esas mismas quejas.

Y se comprende perfectamente, porque yo no niego, que se despierten en el ánimo del obrero, la envidia, el deseo del goce de placeres y comodidades de las clases adineradas, pero á mi juicio la causa que motiva estos trastornos sociales, consiste, en que la masa obrera, no puede tener estímulos, no puede alentar esperanzas, porque observa que es el esfuerzo productivo es recompensa a veces con un salario insuficiente para atender á las necesidades personales y de la familia, careciendo de medios bastantes que le conduzcan al ahorro base donde descansa la propiedad y de aquí que el trabajo le proporciona cansancio y desaliento, inspirándole horror la perspectiva de una vejez con su cortejo de pobreza y de miseria sin otro consuelo que pedir una limosna por amor de Dios si quiere tener derecho á la vida.

Por eso aquel gran sociólogo, el padre de los obreros, el inmortal León XIII, dirigiéndose al Estado, le dice «protege á los particulares pero especialmente á la clase ínfima y pobre porque la raza de los ricos, se puede amurar con sus recursos propios, en tanto que el pobre pueblo, como carece de medios, tiene que apoyarse en la pro-



LAZOS PARA CAZAR OBREROS

Obreros: Hay una legión de vividores lenguaraces que se han constituido así propios en defensores ardientes del proletariado y viven y engordan, como están retratados en esta fotografía, cazando obreros.

Obreros: Con estos procedimientos se enriquecen vuestros eternos explotadores y así llegan á poseer grandes fincas, á gastar automóvil propio, á viajar en coches-camas y hospedarse en los mejores hoteles.

Obreros: Es una vergüenza que abusen de vuestra candidez y os exijan esos vividores sueldos exagerados, que vosotros teneis que aprontar, mientras vuestras mujeres é hijos carecen en sus casas de las cosas más necesarias. Nos dicen que así sucede en Pechica y que por eso hay quien tiene interés en que esos obreros no lean EL ECO SOCIAL que esa es la causa de que nos los devuelven lleno de infamias, procacidades é indecencias que devolvemos al autor anónimo que las escribe. Ya saben que Tarazona no recula...

Obreros: A latigazos arrojó Jesús á los mercaderes del templo y vosotros tendréis que arrojar á esos farsantes que se valen de vosotros para que alboroteis por las calles y llevaros al motín, es decir para llevaros al matadero, mientras ellos los santones huyen como unas mujerzuelas, poniéndose á salvo de las balas.

Obreros: No deis oídos á esas sirenas engañosas. En estas últimas huelgas habéis visto que para vosotros, para los humildes trabajadores solo quedó la explotación inicua, las persecuciones, las cárceles, el hospital y para muchos el cementerio como consecuencia de lo ideales que traidoramente os infiltran en vuestros cerebros. Para ellos, para vuestros explotadores, paz, libertad, consideraciones de los gobernantes y los millones que desde París giraron para la clase obrera. Así os cazan esos farsantes. ¡Pobres obreros!

Cantares baturros

La historia de Zaragoza tiene muy pocas palabras, no hace falta mucha tinta: Pilar, Caridad y Patria.

Si á los franceses un día les zurráramos la badana fué porque la Pilarica era nuestra Capitana.

La jota no dice jota, cuando en Aragón se canta dice amor y dice guerra, dice madre y dice Patria.

Si por tu preciosa cara me dejaría matar dime mañica que haría por mi Virgen del Pilar.

Tienen los aragoneses un orgullo singular, porque tienen por patrona á la Virgen del Pilar.

tección del Estado, debiendo ser su providencia».

Después habla á las clases acomodadas en los siguientes términos «no es para ellas potestativo descuidar la suerte de los pobres, sino que están obligados por un estricto deber porque no vive el individuo en soledad para mirar por su propio interés, sino también por el de la Comunidad, coideniéndose esta gravedad por la superioridad de los bienes recibidos, correspondiéndoles una cuenta más estrecha que han de darle á Dios».

De donde se deduce, que el Catolicismo social, la Iglesia de Cristo, con sus enseñanzas, con sus consejos, con un espíritu esencialmente democrático, ha sido la única Institución que se interesa á favor del obrero, la única que trata de elevar su condición

Un estacazo á la burra es como la gasolina; corre más que un automovil sin que chufle la bocina.

No te pongas pa casate la falda de pantalones; de antemano te lo digo: no te pondrás los calzones.

No te pongas moños, moña no seas tan altanera gustaras como la burra, la vara de avellanera.

Catorce novios lo menos t'hi conocido, Dolores, el que se case con t'ú trebajadica te coge.

Agarradico á tu reja paso, maño, el día entero. ¡No hi de ser fuerte! ¡ridiez! si me alimento con hierro.

moral y social, procurando constantemente por su reivindicación, y por eso aconseja al capital que estudié y vea el medio de que se establezca el sistema mixto del salario ó sea que perciba el trabajo una retribución fija, interesándole en la empresa en un tanto por ciento en los beneficios líquidos, á fin de que con el tiempo adquiriera su pequeño capital, estableciendo además entre patrono y obrero, corrientes de amistad y de efecto.

Esto es lo que pretende el socialismo católico, digan lo que quieran tantos falsos profetas y santones que predicán lo contrario á las muchedumbres, convirtiéndolas en carne de cañón sin comprender esos desdichados, que el alma del pueblo, siempre, siempre será cristiana.

T. Capdevila.

Siempre traidores!

Nos los decía el corazón. Bien sabemos nosotros, que los sindicalistas franceses habían de atravesar el estrecho, y penetrar en las regiones africanas, y encender el odio de los salvajes rifeños contra nuestros egregios capitanes y valorosos soldados.

Allí están esos cobardes; allí están esos traidores.

¿Qué dicen los periódicos franceses ante esta infame y villana manera de proceder de sus compatriotas? ¿Por qué no hablan ahora? ¿Dónde está su hidalguía La envidia los mata de pesar y de tristeza. Jamás han tenido la sinceridad de confesarse inferiores en valor á los españoles. Nuestras gloriosas operaciones en Marruecos al lado de sus frecuentes derrotas, es cosa que los trastorna los saca de juicio.

Lo que quisiéramos los españoles ver por vista de ojos, es combatir no á los coloniales, sino á los propios ejércitos franceses, para poder apreciar su vizarría en las batallas y combates, su mesura y comedimiento en los triunfos con los vencidos, su abnegación en los trabajos y penosidades de las operaciones, su disciplina y concierto en las retiradas, la obediencia de los soldados, y el acierto y buen tino de sus capitanes.

Pero esto jamás lo verán nuestros ojos. Los franceses siempre serán unos traidores.

Verdades que debieran meditar nuestros gobernantes

La verdad infalible, Cristo Jesús, dijo:

«Dad al César lo que al César pertenece», y á Dios lo que pertenece á Dios», y ya se comprende, que por César debemos aquí al Estado y por Dios la Iglesia que Él fundó. Aquí vienen de molde aquellas palabras claras y terminantes de un Santo Padre de la Iglesia porque son la expresión de la verdad sin máscara ni paliativos. «Se alega que al Rey ó al Emperador todo le es permitido y todo le pertenece. Respondo que no queráis cargar vuestra conciencia, Rey, Emperador, pensando que en las cosas divinas tenéis ALGUN DERECHO REAL O IMPERIAL: no os ensoberbecáis, sino que, si queréis gobernar como Dios manda, estadle sumiso, según escrito está, que A DIOS LO DE DIOS, AL CESAR LO DEL CESAR. Pertenece al Rey al Emperador, los palacios, al Sacerdote las Iglesias; derecho tenéis sobre los negocios públicos, no sobre los asuntos sagrados...»

Deberían tener muy presente estas frases tan sesudas los conculcadores de los derechos de la Santa Madre Iglesia.

Preguntará alguien que como ha podido abrirse paso tanta impiedad, aún en ciertos católicos no sin conciencia, pero á esto se contesta diciendo que abundan entre ellos los que, sin ojos en la frente para ver las cosas por sí, no tienen siquiera bastante confianza en la Iglesia para verlas con los de su Madre, quedando así fácilmente seducidos por los sofismas.

¡Ojalá no tuviéramos una experiencia luctuosa que nos hacedar con la mano los terribles efectos que han producido todos los ensayos de separación promovida por varios gobiernos mangoneados por la secta masónica!

